

Fichte y la ilustración: de la defensa de la libertad de expresión a la exhortación al pensamiento autónomo

María Jimena Solé



Edición electrónica

URL: <https://journals.openedition.org/ref/1640>

DOI: 10.4000/ref.1640

ISSN: 2258-014X

Editor

EuroPhilosophie Editions

Referencia electrónica

María Jimena Solé, «Fichte y la ilustración: de la defensa de la libertad de expresión a la exhortación al pensamiento autónomo», *Revista de Estud(i)os sobre Fichte* [En línea], 21 | 2021, Publicado el 01 diciembre 2020, consultado el 02 julio 2021. URL: <http://journals.openedition.org/ref/1640> ; DOI: <https://doi.org/10.4000/ref.1640>

Este documento fue generado automáticamente el 2 julio 2021.

© EuroPhilosophie

Fichte y la ilustración: de la defensa de la libertad de expresión a la exhortación al pensamiento autónomo

María Jimena Solé

Introducción

- 1 A lo largo de su obra, la actitud de Fichte frente a la *Aufklärung* se transforma. Sus primeros escritos evidencian su adhesión al movimiento ilustrado y hacen explícita su intención de promover la ilustración tal como Kant la había presentado en su famoso artículo de 1784, como una exhortación a emanciparse de la coacción exterior y a atreverse a *pensar por sí mismo*.¹ Fichte comparte con su maestro –y con todos los ilustrados– la confianza en que el ejercicio autónomo de la propia facultad racional conduciría a una mejora en todos los aspectos de la vida de los seres humanos. Considera, también, que ese progreso, ese perfeccionamiento de la humanidad es irrefrenable.
- 2 En efecto, es en nombre de la ilustración así entendida que Fichte desarrolla, en la *Reivindicación de la libertad de pensamiento a los príncipes de Europa que hasta ahora la oprimieron*, su radical defensa de la libertad de expresión. La humanidad, afirma allí, avanza necesariamente hacia su perfeccionamiento, hacia la libertad, hacia “la más grandiosa ilustración” (ZD, GA I/1, 169).² Cualquier restricción a la libertad de pensamiento y de expresión es un obstáculo que impide el progreso hacia ese destino y, en última instancia, es la causa de las revoluciones violentas. Para impedir las penurias y miserias que usualmente traen consigo las revoluciones, Fichte exhorta a los príncipes a respetar la libertad de sus súbditos y declara que “[n]ingún Estado, en el que estas páginas sean impresas y públicamente vendidas, busca reprimir la ilustración” (ZD, GA I/1, 168/ Reivindicación, 332).

- 3 Esta adhesión al proyecto ilustrado, explícita en el escrito de 1793 que acabamos de citar, es reemplazada en sus textos posteriores por una actitud crítica frente a la ilustración.³ Este cambio en su valoración puede explicarse por medio de diversos factores. Por un lado, la incompreensión y el rechazo de la Doctrina de la Ciencia por parte de sus contemporáneos refuerzan el juicio negativo que Fichte tenía acerca de la mentalidad filosófica de la época –recordemos, por ejemplo, que según él todos los filósofos de su época eran dogmáticos. Por otro lado, la crisis en la que había caído la ilustración luego del estallido de Polémica del spinozismo en 1785 se había profundizado durante los últimos años del siglo.⁴ El derrotero de la discusión en torno al significado, los alcances y las consecuencias de la *Aufklärung* durante las últimas décadas del siglo XVIII ponen en evidencia que el concepto mismo de ilustración se había transformado, para los pensadores alemanes, en un campo de batalla ideológico.⁵ El movimiento ilustrado se encontraba atravesado por múltiples tensiones. La ya antigua disputa entre la *Popularphilosophie* y la *Schulphilosophie*, por ejemplo, continuaba vigente. Ambos bandos intentaban apropiarse de la bandera de la ilustración y acusaban a su oponente de obstaculizar su progreso o de desvirtuar su sentido. Además, la Revolución francesa y su posterior deriva en la época del terror, hizo que la discusión acerca del sentido y el alcance del proyecto ilustrado se concentrara sobre la cuestión de sus consecuencias indeseables. Los sectores conservadores acusaban a los ilustrados de encender el espíritu revolucionario y de conducir al desorden social. Los defensores de la ilustración se vieron obligados a defenderse. Se instaló, así, la distinción entre una verdadera y una falsa ilustración.⁶ Todo dependía, entonces, de la manera en que cada uno definía la verdadera ilustración que debía ser defendida, y de cómo quedaba delimitada esa falsa ilustración, que debía ser combatida.
- 4 La apropiación del término “*Aufklärung*” por parte de los sectores conservadores ha quedado plasmado en uno de los textos que dispararon la acusación de ateísmo contra Fichte: la *Carta de un padre a su hijo*. El autor de esta epístola recomienda a su hijo abandonar el curso de Fichte y no perder tiempo en “abrirse camino a través de sofismas oscuros e insignificantes sin la más mínima ganancia para la ilustración de tu mente y la ennoblecimiento de tu corazón” (GA I/6, 138/ SW V, 326). Acusada de ateísmo, la Doctrina de la Ciencia es denunciada por este padre preocupado por la educación de su hijo como una enemiga de la ilustración, como un medio para la corrupción moral.
- 5 Fichte queda entonces involucrado en la compleja disputa por el sentido del concepto de *Aufklärung* y así lo ponen en evidencia sus intervenciones durante la Polémica del ateísmo. En efecto, al leer su *Escrito de justificación jurídica* de 1799, encontramos que Fichte plantea la oposición entre los amigos de la luz y los obscurantistas, pero advierte que ningún obscurantista admite esta denominación y que todos ellos se consideran *también* ilustrados. “Según ellos”, explica, “la Ilustración debe ciertamente existir, sólo que sus adversarios van demasiado lejos. Pero ¿cómo es entonces posible que estos obscurantistas se consideren ilustrados? Únicamente en la medida en que se sitúan de nuevo en un estadio superior con respecto a otros que ahora se convierten, a sus ojos, en obscurantistas”.⁷
- 6 En esta misma línea, en el agregado final a su *Sonnenklaren Bericht* Fichte sostiene que los ilustrados de Berlín y específicamente su líder, Friedrich Nicolai, defienden bajo el pomposo nombre de ilustración, una posición vacía que, preocupada por las cuestiones de la vida cotidiana, se horroriza frente al intento de la Doctrina de la Ciencia por

penetrar en los fundamentos del saber (Cf. FSW II. 412 y ss). La distinción entre ilustrados auténticos y pseudo-ilustrados que se hacen pasar por sus impulsores pero que son en realidad sus enemigos se encuentra presente también en su *Friedrich Nicolai's Leben und sonderbare meinungen* de 1801 (GA I/7, 327-363).

- 7 Algunos años más tarde, en sus lecciones dictadas en Berlín durante 1804 y 1805, publicadas bajo el título *Die Grundzüge des gegenwärtigen Zeitalters*, Fichte utiliza los términos “*Auf- und Ausklärung*” (GgZ, GA I/8, 223/ CEC, 33)⁸ –un juego de palabras difícil de traducir al español, pero con una clara connotación peyorativa– para referirse a su propia época. La edad contemporánea, la era de la ilustración, es caracterizada allí como “la edad de la indiferencia absoluta hacia toda verdad y del completo desenfreno sin guía ni dirección alguna: el estado de la acabada pecaminosidad” (GgZ, GA I/8, 207/ CEC, 33) Fichte se muestra decepcionado por su propia época, que lejos de haber logrado realizar el ideal del ejercicio autónomo de la facultad racional, atenta contra ella y conduce a la depravación moral. Vaciada de su auténtico sentido, la ilustración se revela como una etapa que debe ser superada y dejada atrás, ya no como el punto de llegada del progreso universal.
- 8 La actitud abiertamente crítica frente a la ilustración en esta y en otras de sus obras posteriores, ha conducido a ver en Fichte un detractor del programa al que él mismo habría adherido en su juventud.⁹ El objetivo de este trabajo es examinar la posición fichteana en relación con lo que identifiqué al comienzo como el núcleo central del programa ilustrado kantiano, esto es, el ideal de la emancipación mediante el ejercicio autónomo de la facultad racional propia,¹⁰ en dos de sus obras emblemáticas en este respecto y que presentan actitudes aparentemente opuestas: la *Reivindicación de la libertad de pensamiento...* de 1793 y *Los caracteres de la edad contemporánea* de 1806. Mi objetivo es mostrar que tanto en la defensa explícita de la ilustración desplegada en el primer texto como en la dura crítica expuesta en la segunda, Fichte no solo adhiere al programa ilustrado kantiano del pensamiento autónomo y la emancipación de la razón, sino que lo radicaliza. Para mostrar esto, (1) en primer lugar, me detendré en su concepción de la comunicación entre espíritus libres como la mejor vía para la formación y el perfeccionamiento humanos. (2) En segundo lugar, analizaré su propuesta de una reforma en la manera en que se desarrolla la comunicación, con el fin de que no atente contra aquello que debe garantizar, esto es, el pensamiento autónomo. Mostraré que el primer punto implica que, a diferencia de la postura asumida por Kant en su famoso artículo de 1784, Fichte reclama una libertad de expresión ilimitada. El segundo punto implica que, radicalizando de las afirmaciones kantianas, Fichte prioriza la comunicación oral por sobre la escrita. Se abre entonces la posibilidad de repensar el sentido del concepto de *Aufklärung* en la filosofía fichteana, de preguntarse por la posibilidad de pensar una ilustración positiva que, a diferencia de la que él critica y rechaza, logre el fin de la emancipación y el ejercicio autónomo de las facultades racionales. A explorar esta posibilidad quisiera dedicar las reflexiones finales del trabajo.

1. Comunicación y libertad

- 9 Bajo el reinado de Federico Guillermo II y en un contexto de endurecimiento de la censura, Fichte publica en 1793 su *Reivindicación de la libertad de pensamiento a los príncipes de Europa que hasta ahora la oprimieron*. Como se sabe, la originalidad de este texto reside en que para argumentar a favor de la ausencia de restricciones en la

circulación de ideas, Fichte desarrolla una investigación acerca del origen y el alcance de la autoridad de los príncipes. Según Fichte, el poder de las autoridades políticas se basa en un pacto de transferencia de derechos. Sin embargo, advierte que hay algunos derechos que son inalienables. Entre ellos, y principalmente, el derecho a pensar por sí mismo. El ser humano no puede alienar este derecho porque, sostiene Fichte:

El ejercicio de la libertad en el pensar es, al igual que su ejercicio en el querer, una parte íntimamente constitutiva de su personalidad, es la condición necesaria bajo la cual únicamente él puede decir: yo soy, soy un ser autónomo (ZD, GA I/1, 175/ RLP, 341).

- 10 Ningún contrato social puede exigir la transferencia de este derecho, que es inalienable. Nadie puede voluntariamente renunciar a pensar. Pero tampoco es posible que alguien se comprometa voluntariamente a *limitar* su pensamiento, a investigar hasta determinado punto y detenerse allí en su indagación. Pues cuando llega a ese límite, dice Fichte, “la esencia de su razón, que aspira a lo ilimitado” (ZD, GA I/1, 183/ RLP, 351) lo incita a avanzar más allá.
- 11 Este reclamo de una libertad ilimitada para ejercer el propio pensamiento lleva a Fichte a reclamar también una libertad ilimitada de expresión. Fichte concibe la comunicación como un fenómeno que involucra dos acciones diferentes, pero inseparables: la de expresar las propias ideas (*dar*) y la de tomar esas ideas que otro comunica (*recibir*). Es esta segunda acción la que se revela como esencial para entender la inalienabilidad del derecho a la comunicación. Según Fichte, “[p]ertenece a nuestra destinación aprovechar libremente aquello que está allí a nuestra disposición para nuestra formación (*Bildung*) espiritual y moral” (ZD, GA I/1, 177/ RLP, 343). Ningún ser humano puede renunciar a su formación. Nadie puede renegar de todo aquello que su prójimo y su entorno ofrecen para desarrollar sus disposiciones y, sostiene Fichte, “[u]na de las fuentes más enriquecedoras de nuestra instrucción y formación es la comunicación de un espíritu a otro espíritu” (ZD, GA I/1, 177/ RLP, 343). En efecto, en la medida en que cada uno “tiene un derecho inalienable a recibir sin límite las enseñanzas (*Belehrungen*) impartidas libremente” (ZD, GA I/1, 183/ RLP, 351), entonces también es inalienable el derecho de los otros a impartir tales enseñanzas.
- 12 Es por ello que, a los pueblos, Fichte los exhorta a entregarlo todo, “menos la libertad de pensamiento” a la que se refiere como el “santuario de la humanidad” (ZD, GA I/1 170/ RLP, 333) que augura una vida mejor. A las autoridades políticas, por su parte, les exige que respeten los derechos inalienables de sus súbditos:

sobre nuestra libertad de pensamiento no tenéis, príncipes, ningún derecho. No tenéis ninguna decisión acerca de lo que es verdadero o falso. No tenéis ningún derecho a determinar los objetos de nuestras investigaciones o de establecer sus límites. No tenéis ningún derecho a impedir que comuniquemos los resultados de las mismas, sean verdaderos o falsos, a *quien y de la manera* en que queramos (ZD, GA I/1 187/ RLP, 357).
- 13 A diferencia de Kant, que en su conocido artículo de 1784, “Respuesta a la pregunta ¿qué es ilustración?”, había establecido la distinción entre un uso público y un uso privado de la razón, y había argumentado a favor de limitar el uso privado de la razón – el uso que cada uno de los ciudadanos hace su propia de razón en la medida en que ejerce una función en el Estado– como un medio para el fomento de la ilustración, Fichte reclama a los príncipes que no pongan ningún obstáculo a la libertad de expresión. Tampoco en su carácter de funcionario público puede el ser humano renunciar a lo aquello que lo hace ser quien es –un Yo, una persona– y, por lo tanto,

también debe ser según Fichte ilimitada la libertad de la que gocen en lo que Kant había llamado el uso privado de la razón, que incluye –por supuesto– la preciada libertad de cátedra.

- 14 Así pues, Fichte radicaliza el reclamo kantiano de una libertad de pensamiento y expresión y se distancia de su maestro en este punto. Si la ilustración consiste en el ejercicio autónomo de la propia razón, entonces se requiere una libertad ilimitada de pensar y para pensar es absolutamente necesario el intercambio de ideas. Necesitamos nutrirnos de las ideas expresadas por nuestros conciudadanos. No hay pensamiento sin comunicación. No hay pensamiento autónomo sin libre circulación de las ideas. La ilustración, como objetivo al que tiende el género humano, sólo requiere de los príncipes y las autoridades políticas que no impongan trabas al despliegue de las facultades espirituales de sus súbditos. Fomentar la ilustración no es una tarea que les corresponda. Lo único que se les exige es, por lo tanto, que no la obstaculicen arrebatando derechos que son, por su naturaleza, inalienables. Nada ni nadie puede imponer límites a la libertad de expresión.

2. Comunicar para la libertad

- 15 Si en 1793 Fichte se muestra confiado en que la libre circulación de ideas promoverá el avance de la humanidad hacia su perfeccionamiento, poco más de una década después su diagnóstico acerca del estado del desarrollo espiritual de sus contemporáneos es sumamente crítico. No sólo señala –como también lo había hecho Kant en su artículo de 1784– que la humanidad no ha alcanzado la ilustración, sino que sostiene que el modo en que su época desarrolla las ciencias va contra ese perfeccionamiento.
- 16 Como se sabe, Fichte dedica las lecciones que conforman *Los caracteres de la edad contemporánea* a exponer desde un punto de vista filosófico la historia del progreso necesario de la humanidad. Este progreso se desarrolla, según Fichte, a través de cinco épocas hasta alcanzar el fin de la especie sobre la tierra, esto es, “organizar en esta vida todas las relaciones humanas con libertad según la razón” (GgZ GA I/8, 230/ CEC, 24). Según Fichte, la humanidad se encuentra en la tercera etapa que, como ya adelanté, denomina *Auf-* y *Ausklärung*. Fichte no solo adopta el término ilustración para nombrar a su propia época sino que le añade otro: *Ausklärung*. Se trata de un neologismo que denota un juego de palabras difícil de expresar en español. El término anticipa la carga peyorativa que Fichte le atribuye a la edad contemporánea, caracterizada por la mera liberación del dominio de la autoridad exterior y de la fe –ambas formas bajo las que se había configurado la razón durante las edades anteriores– para pensar por uno mismo.
- 17 La ilustración deja de ser, como en su obra de poco más de una década antes, el fin más elevado hacia el que avanza indefectiblemente la humanidad, para transformarse ahora en el nombre de una época que se caracteriza por el pensamiento propio vacío y reactivo. Según las palabras de Fichte:
- Todos, hasta el más humilde y hasta el menos culto, se apropiarán, pues, en alguna medida el arte de concebir por sí mismos, es decir, como la ilustración de la edad es completamente negativa, todos se habrán, mediante la reflexión sobre sí mismos, elevado por encima de algo que les enseñaron en la niñez, y ya no les podrán inculcar muchas cosas que antes hubieran podido inculcárseles. Y así ha pensado cada hombre por y para sí mismo y concebido algo por su propio esfuerzo, y la edad entera se ha convertido en un campamento de ciencia formal (GgZ GA I/8, 255/ CEC, 80).

- 18 Según Fichte, él y sus contemporáneos viven en una época en la que el mérito y la dignidad de una persona radican en la capacidad de esa persona para concebir algo por sí misma. Por lo tanto, el objetivo de quienes expresan sus ideas, de quienes realizan sus aportes a las ciencias, no es acceder a una verdad, analizarla, comunicarla y permanecer en ella sino emitir la máxima cantidad posible de opiniones. Cada uno da a conocer su opinión, la presenta al resto, pero admite –creyéndose muy modesto– que cada cual puede pensar de otra manera. La noción de que la coexistencia de opiniones encontradas es signo de tolerancia o respeto de la diferencia es desenmascarada por Fichte como un engaño. No se trata de tolerancia o humildad, sino de arrogancia. En efecto, afirmar que cada quien tiene derecho a su propia opinión implica, en realidad, suponer que la opinión personal tiene algún significado, algún valor en sí misma, por el solo hecho de ser una opinión personal y sin importar su vínculo con la verdad.
- 19 Así, aunque sea posible mostrarle a una persona que lo que ha pensado es repugnante, éste podría responder que no importa, porque hay un valor en el esfuerzo de pensar por uno mismo. Del mismo modo, si se quisiera señalar a alguien que por su ignorancia ha opinado erróneamente sobre algún asunto, entonces aquél podría argumentar que si fuese menester siempre entender aquello sobre lo cual se juzga, la absoluta libertad de juzgar quedaría hartamente condicionada. La proliferación de opiniones personales se revela, entonces, como expresión de lo que Fichte llama una ilustración negativa. No se trata de un medio para el cultivo de las facultades espirituales ni para la investigación colectiva de la verdad, sino que, guiada por el afán de una supuesta originalidad y por la velada arrogancia que caracteriza a los seres humanos de la época, se revela más bien como un medio para la confusión y la ignorancia.
- 20 Fichte despliega entonces una aguda crítica al mundo de la publicidad y del mercado editorial, que desde hacía algunos años se encontraba en pleno auge en el territorio alemán. Dado que las opiniones afirmadas un día son olvidadas al día siguiente, sostiene Fichte, los héroes en ese campamento de ciencia formal son quienes logran *imprimir* sus opiniones. Poner en negro sobre blanco las propias ideas es la manera de probar públicamente su independencia de espíritu. Pero ya que no se trata únicamente de opinar sino de tener la capacidad de seguir opinando incesantemente, las imprentas no se detienen jamás. Surge así un “torrente de literatura”, que siempre se renueva, y que con cada nueva oleada desplaza a la precedente.
- 21 Los lectores, por su parte, leen sin cesar y corren detrás de cada novedad, sin que les quede un momento para pensar en lo leído. Además, para quienes no cuentan con el tiempo suficiente, las revistas proveen reseñas, que terminan reemplazando la lectura directa de los libros. Qué y cuánto de este vertiginoso recorrido por los textos queda realmente en los lectores es algo completamente azaroso. Fichte compara este modo de leer con el humo del tabaco, que al igual que “otros medios narcóticos” hunde a los lectores “en el placentero estado intermedio entre el sueño y la vigilia, y mece en un dulce olvido de sí, sin que se necesite de ninguna actividad” (GgZ, GA I/8, 263/ CEC, 87). Este fenómeno explica el surgimiento de la figura que del lector *puro*, un lector que leer por leer.
- 22 “En este punto” sentencia Fichte, “han alcanzado la literatura y la lectura su fin. Se han disuelto y anegado en sí mismas, y mediante su más alto efecto han destruido su efecto.” (GgZ, GA I/8, 263/ CEC, 87). La manera en que se ejerce la comunicación de ideas en la época no contribuye al desarrollo de la razón ni le enseña cómo ejercer sus facultades racionales de manera autónoma. La manera de leer, hunde al lector en la

pasividad, impide que aprehenda ningún concepto claro o que siga la conexión de ideas. La proliferación de escritos que expresan opiniones personales, que lo único que buscan es reaccionar frente a otras opiniones, conducen a la indiferencia y el tedio.

- 23 La época ilustrada que, en vistas a lograr el ejercicio autónomo de la facultad racional, exigía una libertad irrestricta de pensamiento y expresión –incluidas la libertad de conciencia y la libertad de cátedra– revela su limitación. La ausencia de trabas para la publicación de las opiniones propias y la máxima de pensar por sí mismo conducen a la destrucción de aquello que se quería lograr. La ilustración se revela como una ilustración negativa, que confunde el pensamiento personal con la mera oposición a las opiniones ajenas, a las ideas heredadas, a las enseñanzas recibidas. Esta situación, reconoce Fichte, impone la necesidad de “empezar algo nuevo” (GgZ, GA I/8, 264/ CEC, 88). Hay que transformar radicalmente la manera en que se produce la comunicación de ideas.
- 24 La propuesta de Fichte consiste en priorizar la comunicación oral por sobre la escrita. En efecto, según Fichte, “[l]a comunicación oral –por medio del discurso seguido o del diálogo científico– tiene infinitas ventajas sobre la que se hace por medio de las letras muertas” (GgZ, GA I/8, 263/ CEC, 87). Nuevamente alejándose de Kant, que en su artículo de 1784 había señalado la necesidad de que los doctos ejercieran su razón públicamente siempre por escrito, Fichte reivindica la oralidad como la forma originaria de la comunicación, que exige al que participa de la conversación seguir con atención la conexión del discurso, para aprehenderlo y fijarlo de modo activo. Fichte propone, entonces, que se recupere el medio de comunicación oral, que se lo desarrolle hasta la destreza, que se haga de él un arte. Como contraparte, se ha de adquirir receptividad para esta forma de la comunicación. Se trata, por lo tanto, de abandonar el campamento de las ciencias junto con su división entre autores y lectores, para construir una comunidad de hablantes, una comunidad de escucha en donde la conversación atenta exija el ejercicio de la actividad de pensar en vez de sofocarla.
- 25 Esta convicción acerca de la superioridad de la comunicación oral y la consciencia acerca de los peligros de la letra muerta, guiaban la manera en la que Fichte mismo ejercía su profesión desde un comienzo. Ya en el Prefacio a la *Fundamentación de toda la Doctrina de la Ciencia*, sostiene que para no oprimir el pensamiento autónomo de sus oyentes o lectores, había decidido no decirlo todo, incluso si esto implicaba también que ciertas ideas permanecieran confusas y afirma su resolución a exponer su sistema sin apelar a una terminología fija, que aniquila el espíritu de la filosofía (GWL, GA I/2, 252/ FDC, 8). La decisión de no volver a publicar ninguna de las versiones de su sistema que expuso después del cambio de siglo también puede entenderse como un compromiso con la convicción de la prioridad de la comunicación oral, que sí ejerce, como se sabe, en cursos y lecciones hasta el final de su vida.
- 26 Pero Fichte era consciente de la imposibilidad de prescindir completamente de la letra escrita. Por eso, ve la necesidad de introducir también una transformación radical en la manera de leer. Fichte dedica el final de la sexta lección de *Los caracteres de la edad contemporánea* a exponer brevemente lo que podemos interpretar como un método exegético que declara que el primer fin que debe perseguir la lectura de las obras científicas es “conocer históricamente la intención propia y verdadera del autor” (GgZ, GA I/8, 264/CEC, 88). Para ello, no hay que entregarse pasivamente a la lectura, dejando que el autor influya sobre el lector de modo azaroso, permitiéndole que nos diga lo que él quiera. Por el contrario, hay que adoptar frente al libro la misma actitud que

adoptamos frente a la investigación de la naturaleza: “hay que someter al autor a un hábil y bien calculado experimento del lector” (GgZ, GA I/8, 264/ CEC, 88) dice Fichte. Primero, hay que hacer una lectura cursoria del libro entero para obtener un concepto aproximado del designio del autor y para detectar el apartado principal de la obra. Dado que el designio del autor jamás está íntegramente determinado –pues con ello se habría acabado el libro– es necesario reconstruirlo. Hasta donde esté determinada, la intención del autor será inteligible y hay que hacerse una idea clara de ella, reconstruirla independientemente del autor. Pisando firme en esa idea clara, también hay que reconocer y delimitar la esfera de lo que permanece indeterminado del designio del autor. Del modo como el autor infiera el resto, podrá deducirse cómo concibe eso que permanece ininteligible en la obra. Lo delatará el uso que haga de sus supuestos tácitos. Entonces, hay que continuar leyendo para ampliar progresivamente la esfera de lo determinado e inteligible, hasta que no quede nada ininteligible “y podamos rehacer por nosotros mismos el sistema entero del pensamiento del autor, hacia delante y hacia atrás, en cualquier orden, y derivando todas las determinaciones del mismo unas de otras indistintamente” (GgZ, GA I/8, 265/ CEC, 89). Fichte aconseja realizar esta operación en papel, con la pluma en la mano, para “velar severamente sobre sí mismo en este propio pensar sobre el autor” (GgZ, GA I/8, 265/CEC, 89). Ese papel, sin embargo, no ha de correr a la imprenta como comentario, advierte Fichte. Si otro quisiera usarlo para entender el asunto, tendría que aplicar a ese manuscrito el mismo procedimiento exegético.

- 27 Una vez que se ha logrado entender y conocer históricamente la intención del autor, lo segundo es juzgar si esa intención es conforme a la verdad. Esto, dice Fichte, será muy fácil después de un estudio tan penetrante y probablemente ese juicio se produce ya durante el estudio. Por eso, concluye: “Es claro que de este modo se entenderá frecuentemente al escritor mucho mejor de lo que se entendió él mismo” (GgZ, GA I/8 265/CEC, 90). Además, este procedimiento permite detectar cuándo el autor entra en un territorio que no conoce y cuándo su pensamiento es por completo confuso, lo cual nos autorizaría a dejar su obra y no continuar con la lectura.
- 28 Entender al autor mejor de lo que él mismo se entiende. Ese es el objetivo que hay que perseguir en la lectura de obras científicas y esa es la manera en que, sabemos, Fichte leyó a Kant y a Rousseau.

3. Una ilustración positiva

- 29 La crítica fichteana a la mentalidad filosófica de la época como ilustración meramente negativa no implica una renuncia a la confianza en el progreso del género humano ni tampoco significa el abandono del ideal de la emancipación. Fichte permanece convencido de que la humanidad avanza hacia su perfeccionamiento, hacia el despliegue de sus disposiciones espirituales, hacia el ejercicio autónomo de su razón. La ilustración negativa es un momento necesario en este desarrollo histórico. El peligro, sin embargo, es confundirla con el fin perseguido. La propuesta fichteana de una completa transformación en la manera en que se ejerce la comunicación entre espíritus libres permite, a mi entender, pensar en la posibilidad de atribuir a Fichte una noción *positiva* de ilustración.
- 30 Esta ilustración positiva se opone a la ilustración negativa criticada por Fichte en *Los caracteres* porque no confunde el pensamiento autónomo con la mera producción de

opiniones personales opuestas a las opiniones de otros. No confunde la verdad con la simple inversión del prejuicio. La ilustración que Fichte reivindicaría denuncia ese gesto como vacío y busca una verdad universalmente válida. Sabe, además, que para ello se requiere el ejercicio de una libertad también *positiva*, que no puede consistir en la mera reacción a otra cosa.

- 31 De este modo, Fichte no solo radicaliza el proyecto kantiano de una ilustración como emancipación sino que además lo transforma: resignifica profundamente su sentido. Reclama una libertad ilimitada para la comunicación de ideas y piensa esa comunicación según el modelo de la oralidad, que garantiza la actividad de todos los involucrados –y que, además de evitar los peligros de la lectura narcótica, logra llegar a un público mucho más amplio–. Pero a diferencia de Kant, que en 1784 celebraba la figura del príncipe como el gran tutor ilustrado, Fichte rechaza tanto la idea de que los príncipes sean los protagonistas de la ilustración como la figura del tutor. Los príncipes no deben ocuparse de la felicidad del pueblo, sino de garantizar sus derechos. Son los doctos los únicos guardianes de la ilustración. Pero los doctos le hablan al pueblo, auténtico sujeto y protagonista de esta ilustración en sentido positivo. Exhortar a pensar por sí mismos es su misión, pero la tarea recae por completo en los oyentes y los lectores, que deben realizar esa transformación en la manera de leer, una pequeña revolución que los hace abandonar la pasividad y abrazar su rol activo en la comunicación reconstruyendo la intención de los autores, buscando el espíritu de los textos y no quedándose en la letra muerta. Esto es lo que, en mi opinión, el propio Fichte intenta hacer en cada una de sus lecciones, en cada uno de sus escritos. De hecho, así explicita sus intenciones al ofrecer sus lecciones:

Por lo que toca a mis presentes esfuerzos, sería para mí un pago halagüeño que un público culto y comprensivo se entretuviese durante algunas horas de este medio año en una forma decorosa y digan de él, y otro tanto tiempo se encontrase sumido en un estado de ánimo elevado por encima de los negocios y de las diversiones de la vida ordinaria, más libre y más puro, y en un éter más espiritual. Sobre todo, si aconteciese que en algún alma juvenil y esforzada cayera una chispa de vida perdurable que hiciese salir de mis pensamientos, acaso débiles, otros mejores y más perfectos y encendiese la vigorosa resolución de realizarlos, mi pago sería completo (GgZ, GA I/8, 204/CEC, 29).

- 32 El acto de la comunicación es concebido por Fichte como exhortación al pensamiento autónomo: encender mediante las palabras propias, escritas u orales, la chispa que habita todas las almas, motivar en las otras mentes pensamientos más perfectos que las ideas comunicadas, inspirar un estado de ánimo elevado que sea conducente a la reflexión, a la libertad, a la espiritualidad. Fichte no desea tener adeptos, seguidores, discípulos que reciten de memoria sus escritos. Quiere que sus escritos y sus discursos sean juzgados por sus oyentes y lectores. Quiere oyentes y lectores comprometidos con la búsqueda de la verdad, que no estén dispuestos a cambiar unas cadenas por otras, ni un prejuicio por otro. Dejar atrás la ilustración negativa y abrazar una ilustración que sea auténticamente positiva, en la que la comunicación franca de las propias ideas sea la contracara de una escucha activa y sincera, en la que el ejercicio autónomo de la razón no consista en la mera oposición a las opiniones ajenas sino el despliegue de la vida del Yo, cuya actividad incesante nos habita y nos impulsa.

Bibliografía

- J. G. Fichte-Gesamtausgabe der Bayerischen Akademie der Wissenschaften. R. Lauth et al. (eds.). Stuttgart-Bad Cannstatt, Frommann-Holzboog, 1962 ss. [GA]Johann Gottlieb Fichtes sämtliche Werke. I. H. Fichte (ed.). Berlín, De Gruyter, 1971. [FSW]*Reivindicación de la libertad de pensamiento a los príncipes de Europa que hasta ahora la oprimieron; ¿Qué es ilustración? El debate en Alemania a finales del siglo XVIII*ReivindicaciónLos caracteres de la edad contemporáneaFundamento de toda la Doctrina de la Ciencia[FDC]
- 33 AA.VV., (1974) *Was ist Aufklärung?*, ed. y epílogo de E. Bahr. Stuttgart: Reclam.
- 34 Ameriks, K. (ed), (2000) *Cambridge Companion to Idealism*. Cambridge: Cambridge University Press.
- 35 Batscha, Z. y Bergk, A. (comps.), (1977) *Aufklärung und Gedankenfreiheit: fünfzehn Anregungen, aus der Geschichte zu lernen*. Frankfurt: Suhrkamp.
- 36 Cassirer, E., (1993) *Filosofía de la Ilustración*. México: Fondo de cultura económica.
- 37 Danhnke, H-D., (1989) “Was ist Aufklärung?” en: Danhnke, H-D y Leistner, B. *Debatten und Kontroversen. Literarische Auseinandersetzungen in Deutschland am Ende des 18. Jahrhunderts*. Berlín y Weimar: Aufbau-Verlag.
- De Pascale, C., Fuchs, E., Ivaldo, M. y Zöllner, G. (eds.), (2004) *Fichte und die Aufklärung*. Hildesheim / Zürich / New York: Olms.Moser, F. K. von, (1792) “Wahre und falsche politische Aufklärung”, *NEUES PATRIOTISCHES ARCHIV FÜR DEUTSCHLAND*, N° 1.---, (2018) “Verdadera y falsa ilustración política” en: Solé, M. J., *¿Qué es ilustración?*. Op. Cit.
- 38 Nisbet, H., (1982) ““Was ist Aufklärung?”: The concept of Enlightenment in Eighteenth-century Germany”, *JOURNAL OF EUROPEAN STUDIES*, Vol. 12, N° 46, 77-95.
- 39 Oncina Coves, F., (1986) “Estudio preliminar” en FICHTE, J. G. *Reivindicación de la libertad de pensamiento a los príncipes de Europa que hasta ahora la oprimieron. Discurso*. Madrid: Tecnos.
- Radrizzani, IDe Pascale, C., Fuchs, E. Ivaldo, M. Y Zöllner, G*Fichte und die Aufklärung*. Op. cit.
- 40 Rampazzo Bazzan, M., (2017) *Il prisma “Rousseau”. Lo sguardo di Fichte sulla politica tra Staatsrecht e Rivoluzione francese*. Milán: Franco Angeli.
- 41 Raullet, G., (1995) *Aufklärung. Les Lumières allemandes*, París: Flammarion.
- Rivera de Rosales, J. y Cubo, Ó., (2009) *La polémica sobre el ateísmo. Fichte y su época*. Madrid: Dykinson.
- 42 Schmidt, J., (1996) *What is Enlightenment? Eighteenth-Century Answers and Twentieth-Century Questions*. Berkeley / Los Ángeles: University of California Press.
- 43 Schneiders, W., (1974) *Die wahre Aufklärung. Zum Selbstverständnis der deutschen Aufklärung*. Múnich y Friburgo: Karl Albert.
- 44 ---, (1989) “300 Jahre Aufklärung in Deutschland” en Idem (ed), *Christian Thomasius. 1655-1728. Interpretationen zu Werk und Wirkung*. Hamburgo: Meiner.
- 45 --- (ed.), (2001), *Lexicon der Aufklärung. Deutschland und Europa*. Múnich: Beck.
- Solé, M. J., (2013) Estudio preliminar “La Polémica del spinozismo. Antecedentes, desarrollo y consecuencias” en AAVV, *El ocaso de la Ilustración. La Polémica del Spinozismo*, selección de textos, traducción y notas M. J. SOLÉ. Bernal: Editorial de la Universidad de

Quilmes/Prometeo.---, (2018) *¿Qué es ilustración? La polémica en Alemania a finales del siglo XVIII*.

- 46 Zöllner, G., (2004) “Kant, Fichte und die Aufklärung” en De Pascale, C., Fuchs, E., Ivaldo, M. y Zöllner, G. (eds.). 2004.

NOTAS

1. Traduzco la palabra alemana *Aufklärung* por *ilustración* con minúscula cuando no me refiero a la “Ilustración”, nombre propio de una época histórica, sino a la noción de “ilustración” entendida como proyecto intelectual, filosófico, político, pedagógico, etc., por cuyo sentido se preguntaron los pensadores alemanes de finales del siglo XVIII, incluido Fichte.

2. Utilizo la siguiente traducción, que incluye entre barras la paginación de la GA: Fichte, J. G., *Reivindicación de la libertad de pensamiento a los príncipes de Europa que hasta ahora la oprimieron* en Solé, M. J. 2018. Me refiero a esta traducción con la abreviatura *Reivindicación* e indico el número de página.

3. Ives Radrizzani ofrece una reconstrucción de los diferentes sentidos que adquiere el término *ilustración* en los escritos de Fichte para poner en evidencia la crisis de este término y el modo en que Fichte se posiciona al respecto. Cf. Radrizzani 2004, 79-93.

4. Cf. Solé 2013. Existe una frondosa bibliografía acerca de esta polémica.

5. Al respecto, véase Solé 2018.

6. Esta es, por ejemplo, la propuesta de Friedrich Karl von Moser –uno de los publicistas más influyentes de la época– quien en el artículo “Wahre und falsche politische Aufklärung” aparecido en el periódico *Neues Patriotisches Archiv für Deutschland* en 1792, propone que la religión sea el fundamento de la ilustración. Esa ilustración debe fundarse en la idea de un creador bueno, del que dependen las creaturas del mundo y al que veneran con obediencia. En cambio, toda ilustración que permite al ser humano seguir su propia voluntad, que lo llena de orgullo para que se considere a sí mismo como su único señor y para que “fabrique su propio derecho natural a su antojo”, es el camino a la inmoralidad, a la disolución de la sociedad civil “y al enfrentamiento del género humano contra sí mismo, que comenzaría con la filosofía y terminaría con la escalpación y el canibalismo” (Moser, Friedrich Karl von, “Wahre und falsche politische Aufklärung”, *Neues Patriotisches Archiv für Deutschland*, N° 1, 1792, p. 534. Cito según mi traducción, que incluye la paginación del original entre barras: Moser, F. K. von “Verdadera y falsa ilustración política” en Solé, 2018). Esta falsa ilustración, que no provee consuelo o sostén a los hombres, pretende darle más de lo que las fuerzas del entendimiento humano pueden emplear, es caracterizada por Moser como *Schwärmerey* (fanatismo).

7. *Verantwortungsschrift gegen die Anklage des Ateheismus*, GA 1/6, 59. Traducción al español de Faustino Oncina Coves: Fichte, J. G., *Escrito de justificación jurídica...* en Rivera de Rosales y Cubo 2009, 221-222.

8. Utilizo la traducción al español de José Gaos, citada en la bibliografía, y me refiero a ella con la sigla CEC y el número de página.

9. Véase la introducción al libro de De Pascale, Fuchs, Ivaldo y Zöllner (eds.), 2004.

10. Cf. Zöllner 2004, 35-52.

RESÚMENES

The aim of this article is to examine Fichte's attitude toward what can be considered the kernel of the Kantian Enlightenment program, that is, the ideal of emancipation through the autonomous exercise of one's own reason. To this end, I analyze two works written and published a little more than a decade apart: the *Zurückforderung der Denkfreiheit* (1793), in which Fichte fervently defends the Enlightenment as the goal towards which humanity progresses, and *Die Grundzüge des gegenwärtigen Zeitalters* (1804 and 1805), where he expresses a harsh criticism of his own time, the Enlightenment era. I will show that despite the evident change in his attitude towards the Enlightenment, Fichte not only adheres to the Kantian Enlightenment program but also radicalizes it. This can be seen, according to my interpretation, in the claim for unlimited freedom of expression and in the priority he awards to oral communication over written communication. To conclude, I raise the possibility that Fichte defends a positive Enlightenment that, unlike the negative and empty one he rejects, remains faithful to the end of emancipation and autonomous thought, and achieves it by effective means.

ÍNDICE

Keywords: Enlightenment, Freedom of speech, Communication, Orality, Emancipation

AUTOR

MARÍA JIMENA SOLÉ

Universidad de Buenos Aires